



Arriba, Extracción de una vasija en una vivienda en el yacimiento de El Trigal en 2005. En la página anterior, mapa de localización del área arqueológica de La Puntilla (Nasca, Ica, Perú).

# Investigaciones hispano-peruanas en el valle de Nasca: proyecto La Puntilla

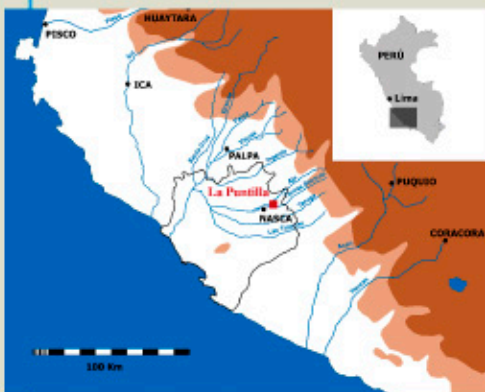
Un equipo de investigación de la Universitat Autònoma de Barcelona y de la Universidad de Almería ha descubierto en el área arqueológica de La Puntilla, (Perú), un nuevo tipo de construcción desconocido hasta ahora. Se trata de un conjunto de patios construidos con muros de piedra, situado en el centro del área urbana, donde los habitantes asistían a trabajar en diferentes tareas agrícolas y artesanales. El conjunto se fecha en el primer milenio antes de nuestra era.

Conocer como eran las comunidades del Primer Milenio antes de nuestra era. Ese es el objetivo del proyecto arqueológico «La Puntilla» en la cuenca del río Nasca, (departamento de Ica, al sur de Perú). El «Proyecto La Puntilla» se inició hace un año, con la formación de un equipo de investigación hispano-peruano formado por investigadores e investigadoras de la Universidad de Almería, de la Universidad Autónoma de

español, dentro del programa de Proyectos Arqueológicos en el Exterior, se han realizado los primeros trabajos de campo en los últimos meses del año 2005. La campaña de excavaciones arqueológicas se ha desarrollado entre octubre y diciembre y ha proporcionado datos reveladores que podrán dar respuesta a las cuestiones que nuestro grupo de investigación pretenden ir aclarando en un futuro próximo: cómo vivían los grupos sociales, qué formas económicas desarrollaron, qué relaciones mantenían mujeres y hombres, con qué sistema político se gobernaban y, en definitiva, cómo se establecían las relaciones entre los diferentes colectivos sociales y sexuales. En la actualidad Nasca es una ciudad que da nombre a una provincia peruana, conocida mundialmente por los geoglifos, una serie de dibujos figurativos y geométricos de grandes dimensiones,

región de la costa Sur del Perú. Esta etapa de la historia de la región se sitúa entre el año 100 antes de nuestra era y los primeros siglos de la era cristiana, dentro del llamado «Periodo Intermedio Temprano» del Perú. En esos momentos la sociedad estaba organizada bajo el poder de una clase dominante que instituyó un estado, de fuerte componente militar, cuyo centro político e ideológico estaba situado en el actual yacimiento de Cahuachi, junto al río Nasca. Las «líneas de Nasca» también se asocian a este periodo. La etapa anterior corresponde al llamado «Periodo Formativo» del Perú, que se extiende entre los años 1.400 y 100 antes de nuestra era.

La arqueología tradicionalmente ha hablado de una «cultura de Paracas» del «Periodo Formativo», a partir de las destacables producciones de vasijas cerámicas y tejidos halladas en yacimientos de la península de Paracas, localizada más al Norte, procedentes sobre todo de sepulturas. Al mundo de Paracas se asocian una serie de estilos cerámicos que se conocen a partir del nombre de Ocucaje, la localidad que sirvió



«Las excepcionales condiciones climáticas de la región de Nasca, una de las más áridas del planeta, donde la cantidad de lluvia es inferior incluso al desierto del Sahara, permiten augurar que el estado de conservación de ajuares funerarios y restos humanos será muy bueno».

Barcelona, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de la Pontificia Universidad Católica del Perú y del University College of London. Gracias a la ayuda económica de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura

que se trazaron en las pampas desérticas de la región, las llamadas «líneas de Nasca». También ha dado nombre a una sociedad prehispánica, conocida como «la cultura de Nasca» a partir de diversos estilos cerámicos que se encuentran en la





#### PARA AMANTES DE LA ARQUEOLOGÍA

«Il Encuentros de Mujeres y Arqueología». Tendrá lugar en el Museo Arqueológico de Almería los días 11 y 12 de mayo. Está organizado por la Universidad de Almería y coordinado por Trinidad Escoriza Mateu, Juana M<sup>a</sup> Lopez Medina y la directora del Museo Arqueológico, Ana Naverro.

para ordenar cronológicamente los estilos en fases sucesivas.

Nuestro proyecto de investigación se centra en estos momentos, en las comunidades que habitaron la región hasta la conformación del estado de Nasca, en las fases iniciales del «Periodo Intermedio Temprano». En la campaña de excavaciones arqueológicas de 2005 se han realizado trabajos de campo en dos yacimientos: La Puntilla-1 y El Trigal. Ambos yacimientos ya habían sido localizados y estudiados en el marco de algunas prospecciones arqueológicas realizadas en los años 80. En concreto el primero de ellos también había sido objeto de excavaciones arqueológicas en el año 2001 a cargo de la Universidad de California.

La información proporcionada por las excavaciones realizadas en la campaña del 2005 en La Puntilla-1 ha permitido documentar la existencia de un asentamiento de larga perduración. Se trata de una ocupación en la cima y la ladera de un cerro donde se constata el uso social en diversos horizontes temporales, desde el primer milenio antes de nuestra era hasta los últimos momentos prehispánicos.

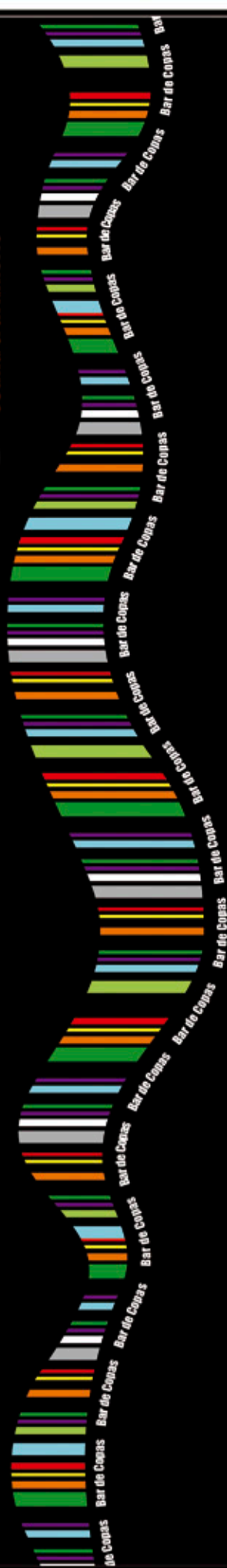
Por lo tanto, este yacimiento ofrece información de los cambios a largo plazo que vivieron las comunidades de la zona y, sobre todo, qué ocurrió entre los siglos I antes de nuestra era y I de nuestra era, coincidiendo con la emergencia del estado de Nasca.

Sin embargo, ha sido en el yacimiento de El Trigal donde las excavaciones de 2005 han proporcionado informaciones de mayor interés. Al igual que el anterior, el asentamiento también ocupaba la cima y laderas de un cerro.

Pero El Trigal es un yacimiento monofásico, es decir que corresponde a una única fase de ocupación, concretamente a la fase «Ocucaje 8», lo que permite un registro arqueológico mucho más preciso. Esta fase debe datarse entre los años 500 y 100 antes de nuestra era, aunque hasta que tengamos los primeros resultados de los análisis de Carbono 14, que actualmente se están realizando en Bruselas, no podemos concretar más. En la campaña de 2005 se ha excavado un área habitacional de la ladera y un sector de un edificio singular ubicado en la cima.

Las excavaciones en el edificio central, ubicado en la cima de El Trigal, han puesto de

guarapo  
sound & drinksite





## PROYECTO LA PUNTILLA (NASCA, PERÚ). CAMPAÑA 2005

- Giannina Bardales\*  
- Pedro V. Castro Martínez\*\*  
- Juan Carlos de la Torre Zevallos\*\*  
- Nicolau Escanilla Artigas\*\*  
- Trinidad Escoriza Mateu\*\*\*  
- M<sup>a</sup> Concepción Godoy Allende\*\*\*\*  
- Barbara Lapi\*\*  
- Israel Navarro Mayor\*\*  
- Julio César Zavala Vargas\*

\*Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos, Lima, Perú;  
\*\*Universitat Autònoma  
de Barcelona  
\*\*\*Universidad de Almería  
\*\*\*\*University College  
London-University of London



Equipo hispano-peruano en el yacimiento de El Trigal durante las excavaciones en 2005. Arriba Spondylus y collar de cuentas del edificio central de El Trigal y Puntas de Obsidiana del mismo yacimiento.

manifiesto la existencia de una unidad arquitectónica con varios patios y estancias. Se trata de un edificio singular, de mayores dimensiones que las viviendas, en cuya construcción se emplearon bloques de piedra de grandes dimensiones. La documentación arqueológica nos indica que la finalidad del edificio era realizar de manera centralizada una serie de actividades económicas.

Hasta ahora se pensaba que estos edificios centrales con patios, situados en la parte más elevada de los poblados, estaban destinados a prácticas de carácter ritual o ceremonial, es decir que eran lugares reservados para actividades político-ideológicas. Pero gracias a nuestras excavaciones, hemos podido evidenciar que en ellos se realizaron actividades económicas y que esas tareas tenían un carácter comunitario y centralizado.

Así, se ha observado que tanto los alimentos como los materiales destinados a trabajos artesanales entraban en la comunidad a través de ese edificio central y, allí mismo, se realizaban las primeras etapas de procesado tanto de preparación de alimentos (maíz, alubias) como de fabrica-

ción de herramientas de trabajo.

Además, se ha podido documentar como los grupos domésticos, cuyas unidades de habitación aparecen en las laderas del poblado, podían acceder a productos procesados en el edificio central de la comunidad, es decir que no había restricciones en el acceso a los productos. Por ello, se ha establecido la hipótesis inicial de que la producción social colectiva pudo beneficiar a las distintas unidades domésticas. Sólo la excavación de nuevas unidades domésticas permitirá contrastar esta sugerencia. De esta forma, a partir de este momento nos resta averiguar si lo que se produce revierte en el grueso de la población, o si, por el contrario, encontramos pruebas de coerción y de que un grupo dominante se beneficiaba del trabajo conjunto de la sociedad, es decir si existía explotación, o incluso si ya se había constituido un estado.

En cuanto a la circulación de productos en el ámbito intercomunitario, en El Trigal se han podido encontrar materias primas y productos de procedencia lejana. Así, la existencia en el edificio central de depósitos de conchas de Spondylus y de otras especies de moluscos marinos, o de obsidiana, indica que los grupos del valle de Nasca podían mantener vínculos con comunidades de otras regiones.

El Spondylus, por ejemplo, es un molusco que solo puede vivir en las aguas del litoral

del actual Ecuador, a más de mil kilómetros de distancia. La obsidiana, por su parte, procede de los Andes, de lugares a más de tres mil metros de altitud. Esos vínculos podrían explicar también la presencia de ciertas manufacturas, como ocurre con algunas cerámicas de estilo Ocucaje 8, que pudieron llegar desde el Norte. Las políticas que expliquen esa circulación de productos deberán entenderse en el marco global de la reproducción social de las comunidades de la comarca.

Resulta fundamental poder determinar las relaciones entre colectivos en cuanto a las condiciones materiales de la vida social. El trabajo centralizado en edificios singulares, la circulación intracomunitaria de productos y el acceso a productos de procedencia lejana que hemos detectado en las excavaciones de 2005 sugieren un fuerte componente comunitario en la región del río Nasca. Podemos señalar que las políticas comunitarias, asentadas en grupos domésticos cuya naturaleza deberemos clarificar, podrían estar configuradas en función de intereses colectivos, pero no podemos descartar la existencia de sectores sociales beneficiados por la gestión de la producción.

De la misma manera, la política y la ideología con la que se organizaron las comunidades a escala local, debe aún ponerse en relación con las políticas supracomunitarias y, aunque las evidencias indican





una importante autonomía político-económica de comunidades como El Trigal, deberá determinarse como se construyeron los territorios políticos en la región.

Por otra parte, entre los objetivos de futuras excavaciones arqueológicas, para las que esperamos seguir contando con la ayuda de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, tenemos prevista la excavación de la necrópolis de El Trigal.

La documentación de las sepulturas permitirá conocer la distribución de la riqueza entre colectivos, lo que revertirá en conocer si existía o no una clase dominante. Las excepcionales condiciones climáticas de la región de Nasca, una de las más áridas del planeta, donde la cantidad de lluvia es inferior incluso al desierto del Sahara, permiten augurar que el estado de conservación de ajuares funerarios y restos humanos será muy bueno. Con ello, podremos disponer de información de primera mano sobre la salud, la alimentación y las cargas laborales de los diferentes colectivos y, un aspecto esencial, las realidades materiales de la vida de las mujeres y hombres de este grupo social. Así, será posible abordar también el tema de las relaciones que existían entre ambos sexos.

No cabe duda de que a partir del siglo I de nuestra era la información arqueológica en la cuenca del río Nasca señala la existencia una sociedad estatal con un aparato ideológico legitimador que se materializa en centros monumentales (Cahuachi), así como de beneficios particulares de una clase dominante que se apropia del trabajo social, tal como se muestra en sepulturas donde se amortizó un elevado volumen de riqueza. Pero esa situación social del «Periodo Intermedio Temprano» representa una realidad posterior a la situación de centralización comunitaria y circulación de productos que el Proyecto La Puntilla está documentando en asentamientos como El Trigal.

No obstante, aún no podemos saber si durante el primer milenio antes de nuestra era ya se gestaron las bases para la consolidación del estado, o si la ruptura histórica que vivieron las comunidades de la cuenca del valle de Nasca fue fruto de otros factores que rompieron las políticas comunitarias vigentes. La continuidad de las investigaciones en el marco del Proyecto La Puntilla conllevará retos importantes a los que habrá que hacer frente y que esperamos que nos permitan llegar a conocer mejor la historia y la sociedad de aquellos momentos. ■



# III Feria *en Almería* del Caballo y del Vino

En honor a **SAN INDALECIO**  
**Alcab 2006**

III Salón del Caballo de P.R.E.  
18, 19, 20 y 21 de Mayo



AYUNTAMIENTO DE ALMERÍA  
Área de Desarrollo Económico,  
Empleo y Turismo

**Almería**  
Mar de Vida